

del Migne (PL 16, 247-276), que recoge el de los maurinos. Se ha de destacar que es la primera vez que este último se publica en castellano. La edición no pretende ser un comentario doctrinal. Las abundantes notas atienden más bien a cuestiones textuales, al texto bíblico que Ambrosio maneja (LXX, Vetus Latina o Vulgata), reflejan los abundantes paralelos ambrosianos o sus fuentes de inspiración en la literatura cristiana o pagana. Unos amplios índices (293-326), escriturístico, ambrosiano, de autores antiguos y temático, cierran el volumen.

Para Ambrosio ambos temas, la virginidad y la castidad de las viudas, están muy relacionados. Ambos escritos en defensa de la excelsa virtud de la virginidad, ven la luz en un momento eclesial en que su valoración está en declive. Si bien algunas de las intuiciones de Ambrosio se deben a la época, no cabe duda de que la fundamentación cristológica de la virginidad y su fuerte sentido escatológico representan aspectos a recuperar por la teología y la comunidad eclesial.—G. URIBARRI, S.J.

AMBROSIO DE MILÁN, *El Espíritu Santo*, Ciudad Nueva, Madrid 1998, 280 pp., ISBN 84-89651-42-6.

En torno al año 381, el obispo de Milán, Ambrosio (339-397), escribió un libro sobre el Espíritu Santo por encargo directo del emperador Graciano. En la edición que presentamos, preparada por Carmelo Granado, S.J., tenemos el texto de Ambrosio, la carta de Graciano, además de una breve pero buena introducción. Es la primera traducción que se hace en lengua castellana.

El texto de Ambrosio se divide en tres libros desiguales en su extensión. La tesis principal que el obispo de Milán sostiene en todo el tratado es bien fácil de condensar: *el Espíritu Santo es Dios, al igual que el Hijo y el Padre*. Comparte con ellos la divinidad, ya que no es ni criatura ni tiene pecado. Antes bien todo lo contrario, es creador, perdona los pecados, es veraz, escruta los corazones, los llena de gracia y en nada es inferior a Jesucristo o al Padre.

Haciendo uso de la Escritura, e inspirándose en los libros que Dídimo el ciego, Basilio, Atanasio y Orígenes han dedicado a la persona del Espíritu Santo, Ambrosio construye su tratado sobre el Espíritu Santo a fin de contribuir con su magisterio al afianzamiento del dogma trinitario.—PEDRO F. CASTELAO.

## TEOLOGÍA DOGMÁTICA

KELLY JAMES CLARK, *When faith is not enough*, Eerdmans, Grand Rapids 1997, XIV + 190 pp., ISBN 0-8028-4354.

Lo que este título quiere decir es que la fe con frecuencia no alcanza el objetivo que se esperaría de ella (dar seguridad a la existencia sobre todo acerca de su enca-